

hugonotes perseguidos, fundaron tantas comunidades nuevas en Suiza, en Alemania, en Holanda y en la Gran Bretaña.

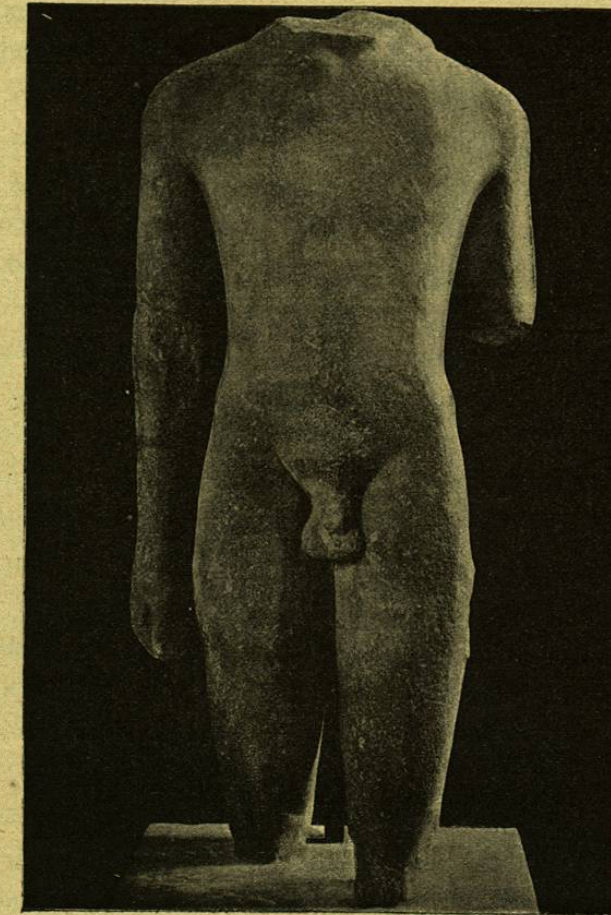
La influencia que Egipto pudo tener sobre el desarrollo de la civilización griega es difícil de determinar, vista la falta absoluta de documentos históricos y no se sabe qué parte de realidad puede atribuirse á las leyendas fabulosas de los Inacos, Cicrops, Danais y otros supuestos fundadores de colonias egipcias sobre el suelo helénico. Comenzamos á estar informados sobre las relaciones que tuvieron entre sí las poblaciones egeas y nilóticas; pero es en una época perteneciente ya de pleno á la historia griega, bajo la dinastía saíta, hace veinticinco siglos, cuando tuvieron lugar las relaciones directas de pueblo á pueblo, según atestiguan los descubrimientos de Flinders Petrie en Naukratis y otros lugares, y se hizo sentir la influencia egipcia sobre la estatuaria griega en su principio. Sin duda habían existido precedentemente relaciones entre los dos continentes por intermedio de Creta ó de otras islas; pero un largo período de aislamiento separa las dos edades. Durante siglos la política absolutamente exclusivista de los Faraones había encerrado al pueblo egipcio en el foso nilótico.

Los elementos étnicos que han constituido el pueblo griego han venido sin duda de dos lados perfectamente contrastados: el Norte y el Este, aquí por las vías del mar, allá por los caminos de la montaña. Una corriente de inmigración descendió de las altas regiones frías del Pindo y de los montes volcánicos, la otra provino de las riberas más templadas del Asia Menor, de Siria ó de las islas.

Las gentes del Norte, acostumbradas á un áspero clima glacial, de viento y de nieve, eran labradores necesitados que carecían del tiempo preciso para instruirse en las artes y en las ciencias; siendo semi-bárbaros, no podían salir de sus altos valles sin conquistar violentamente el camino á través de las tribus enemigas, y se hacían bandidos y guerreros. Rechazados hacia el Sud por otros emigrantes que venían del valle del Danubio ó de más lejos aún, de las llanuras de la Sarmacia, rechazaban á su vez otras tribus ante ellos; una huella de sangre les seguía, una misma ondulación roja sobre el camino que tenían que trazarse. Durante su duro viaje de emigración que, de etapa en etapa, podía durar años ó siglos, adquirían costumbres cada vez más

feroces, hasta que llegando á las penínsulas que limita el mar del Sud, se presentaban como conquistadores sin piedad.

Los Orientales, que el vago soplo había conducido en sus esquifes rápidos, fueron asimismo en gran parte piratas y guerreros, pero entre ellos iban también enjambres de colonos procedentes de países cuya cultura intelectual era bastante avanzada, y que, estableciéndose sobre las costas de Grecia, llevaron consigo sus industrias y su civilización superior. Puede decirse de una manera general que la inmigración venida de las comarcas montañosas del Norte suministró principalmente la materia humana, los hombres en estado bruto, y que los navegantes del Este suministraron las ideas, las concepciones nuevas, los elementos de transformación intelectual y moral.



DIFUNTO DIVINIZADO (ESTATUA FUNERARIA)
INFLUENCIA EGIPCIA

Museo del Louvre.

Como quiera que sea, la misma posición de Grecia, en el punto de convergencia de tantas vías históricas, continentales y marítimas, no permite creer en una pureza de origen étnico para las poblaciones helenas. Los historiadores son frecuentemente engañados por vanidades nacionales; todas las aristocracias pretenden naturalmente ser los descendientes de dioses ó de héroes sin mancilla;

todas las ciudades, por la ambición de un nombre glorioso, tratan, en su cándida inconsciencia, de darse ilustres fundadores que reunan en su historia particular todos los altos hechos realizados durante el ciclo en que vivieron. Pero las aristocracias, las ciudades olvidan, y los historiadores con ellas, que la mayor parte de los grupos urbanos habían comenzado, sea por la llegada de extranjeros que se unieron á mujeres del país, sea por el establecimiento de cautivos que los conquistadores adiestraban para el trabajo, sea por una proclamación de amnistía y de franquicia dirigida á los bandidos y á los desesperados de toda raza. ¿No dice la leyenda que Cadmo fundó la ciudad de Tebas y que Teseo edificó Atenas alrededor de un asilo de desgraciados? ¹. «Pueblos, venid todos aquí», tal fué la forma de llamamiento que lanzó el héroe cuando quiso hacer de su ciudad el punto de cita de todos. ¿Es esta la razón por la que Homero en su *Catálogo de los barcos (Iliada, 547)* da únicamente á los Atenienses el nombre de pueblo? ². «No busquéis la tribu», decía un proverbio, para indicar la falta absoluta de certidumbre que presentaban las pretendidas genealogías nobiliarias.

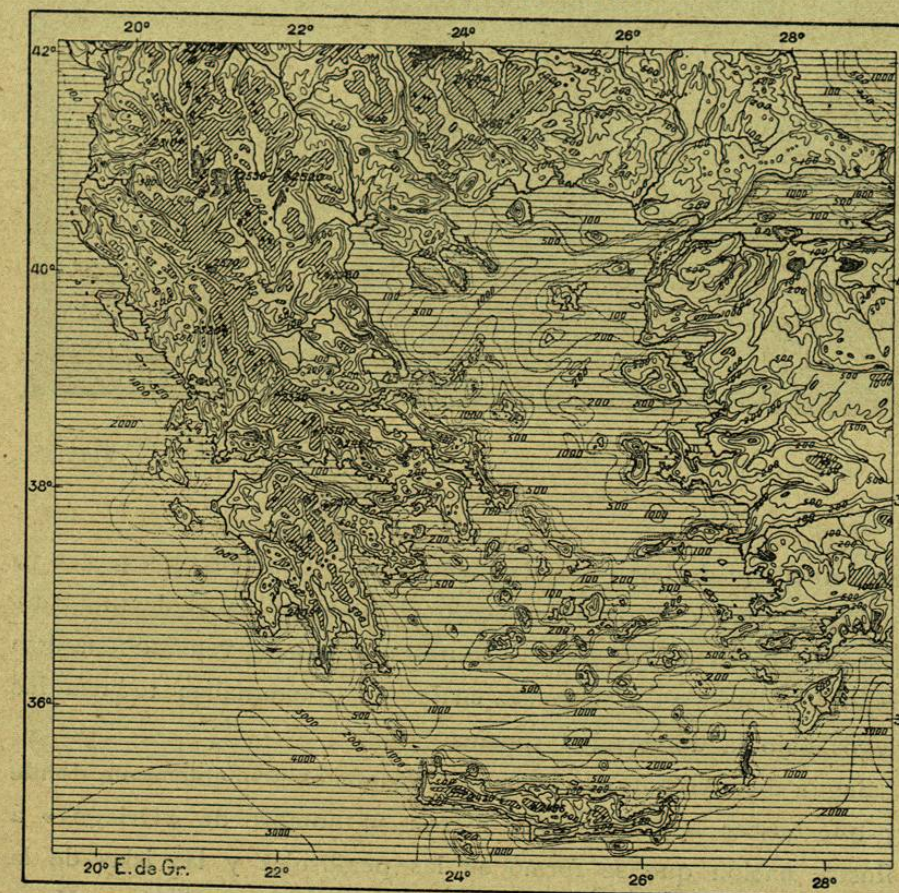
El fondo primitivo en que vinieron á unirse los diversos elementos que dieron nacimiento á los Griegos de la historia, fué la nación llamada de los Pelasgos, que la leyenda y las tradiciones nos muestran establecida sobre todo en Epiro, en Tesalia, en Arcadia, en los valles de los montes y en ciertas islas del archipiélago; á sí mismos se decían hijos del Liceo, el «Monte de los Lobos», que se levanta en el centro del Peloponeso; llamábanse los «Hombres de la Tierra Negra» y los «Hijos de las Encinas». Rudos y fieros, eran mucho más agricultores sedentarios y constructores de ciudades, que marinos y traficantes; sin embargo, también comerciaban por mar con sus vecinos de las islas y del Asia Menor. Los Pelasgos son los que simbolizó la fábula bajo el nombre de Hércules, porque á ellos debió la Grecia los grandes trabajos de apropiación del suelo, el desagüe de los pantanos pestilentes, la dispersión de las fieras, la regularización de las corrientes de agua, la roturación de las llanuras fértiles, la construcción de las murallas de defensa y de las acró-

¹ Giambattista Vico, *Science nouvelle*, edición francesa, p. 202.

² Aristote, *République athénienne*, edición Th. Reinach, págs. 2 y 3.

polis. La posteridad casi los divinizó como gigantes, seres sobrehumanos, constructores prodigiosos, cuyos débiles descendientes no hubiesen podido imitarles; se imaginó que una fuerza superior les había animado cuando construyeron esos muros que todavía existen

N.º 158. Relieve de las tierras egeas.



1: 7 500 000

0 100 200 300 400 Kil.

diseminados en diferentes puntos de Grecia. Gran número de familias antiguas, principalmente en el Atica, se vanagloriaban de descender de aquellos « autóctonos », y esta pretensión debió ser justificada en muchos casos, gracias á las costumbres conservadoras de las poblaciones agrícolas. Del mismo modo, la lengua y la religión se continuaron, á través de las edades, como lo atestiguan los an-

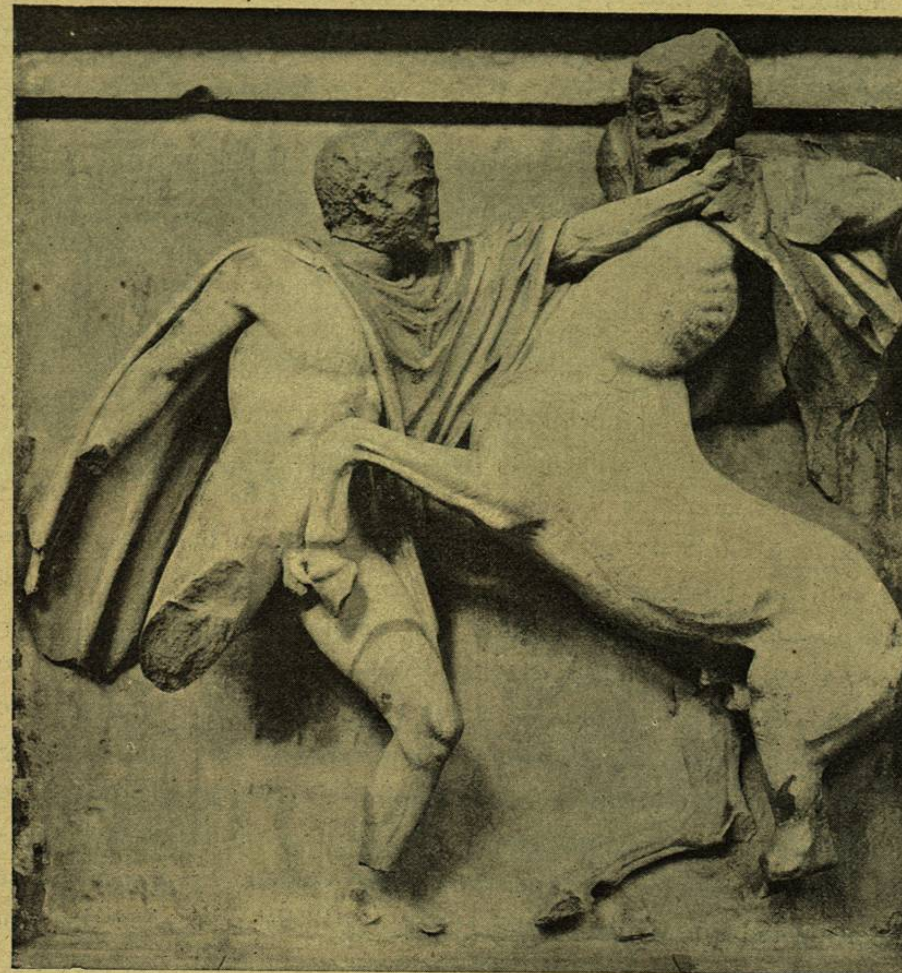


VALLE DEL PENEOS, ENTREVISTO AL PIE DE UNO DE LOS SIETE CONVENTOS DE LOS METEOROS, Ó DE KALAMBAKA, ALTA TESALIA

tiguos nombres de lugares y de divinidades. Los Pelasgos tenían ya sus Zeus, á quien adoraban mirando el cielo azul, y el devoto Pausanias nos habla de las piedras brutas que habían venerado en otro tiempo los Pelasgos y ante las cuales se prosternaban todavía los Griegos bajo la dominación romana.

Según dice Aristóteles, entre los Pelasgos es probablemente donde hay que buscar las tribus que dieron su nombre de «Griegos» á la ilustre nación que se formó en las penínsulas y las islas de la Europa sud-oriental. Los Graikoi ó Graiques, — es decir, los «Montañeses» ó los «Viejos», los «Antiguos», según etimologías diversas, — eran los rudos habitantes de los altos valles forestales del Epiro, y cerca de ellos residían los Selles ó Helles, antepasados de los Helenos, cuyo nombre recuerda el de Selene, la diosa Lunar, el de Helena, la mujer de perfecta belleza que se muestra á nosotros en la aurora de la historia, entre dos pueblos que luchan ferozmente por ella ¹. Es interesante hacer constar que las denominaciones originarias de la

¹ André Lefèvre, *Les Origines helléniques*.



CENTAURO Y LAPITA — FRISO DEL PARTENÓN

Cl. Mansell.

nación griega proceden de una provincia montañosa, el Epiro, que casi siempre fué considerada como situada fuera de la Grecia propiamente dicha, á causa del carácter bárbaro de sus habitantes.

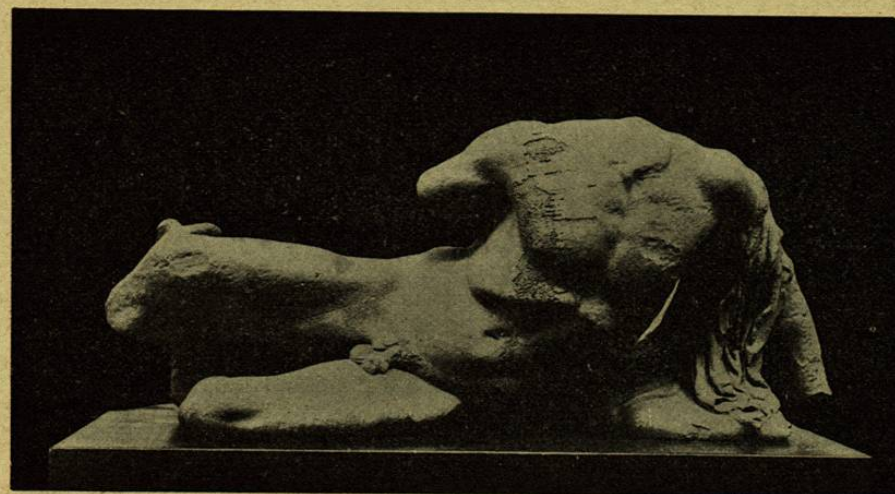
La Tesalia, otro país de los orígenes, donde se eleva el Olimpo, el monte sagrado por excelencia, donde corre el Peneos de Tempe, entre los bosquecillos de laureles, también frecuentemente considerada como país extranjero, era el territorio en que los primeros habitantes representaron, bajo el nombre de Centauros (es decir, Pica-toro, vaquero á caballo), un papel tan importante en la mitología griega; allí, no obstante, se hallaba la pequeña ciudad de Hellas, que llevaba

el nombre de la raza ¹, y sobre las cimas del contorno se sentaban los antiguos dioses, los Titanes, y los dioses nuevos, el Zeus Panhelénico.

En aquellas épocas prehistóricas, mejor que durante las edades de la gran prosperidad griega, Grecia se hallaba forzosamente dividida en diversos pequeños grupos de vida política autónoma, cada uno con su denominación particular. Las comunicaciones por mar no eran entonces tan frecuentes y fáciles como lo fueron después, y las poblaciones de agricultores sedentarios permanecían casi encerradas en su estrecho territorio. De Norte á Sud se ven sucederse sobre el mapa esas pequeñas cuencas, independientes unas de otras por un anfiteatro de montañas. Cada pequeña república de campesinos tenía su pequeño curso de agua bordeado de árboles, su llanura seca para los cultivos, bosques sobre las pendientes, un promontorio ó una roca aislada para sus acrópolis ó sus templos; algunas tenían también su puerto de salida hacia un golfo del litoral. De este modo todos los elementos necesarios á una pequeña sociedad autónoma se encontraba en esos espacios que la mirada abraza en su conjunto y que forman, sin embargo, mundos completos. Cada isla del mar Egeo constituía también un universo de escasas dimensiones, con sus valles y sus arroyuelos, sus rocas y sus ensenadas. No hay para qué enumerar todas esas individualidades geográficas: cada una tiene su vez en el gran drama de la historia.

De todos esos pequeños mundos distintos que se bastan á sí mismos, hay uno que parece haber sido muy particularmente notable por sus riquezas, sus progresos en la civilización y la práctica de las artes. La nación de los Minios, que ocupaba sobre todo la rica llanura del Kephissos, entre el Kallidromo, el Oeta y el Parnaso, y cuya capital era el Orkhomenos, cerca del punto donde se extendían en otro tiempo las aguas del lago Copais. Poseedores de esa magnífica cuenca agrícola, muy bien regada, los Minios disponían también de un excelente puerto natural, rada inmensa donde sus flotillas podían esperar el viento favorable para dirigirse hacia

¹ Bursian, *Geographie von Griechenland*.



Museo Británico.

EL RÍO CEFISO, POR FIDIAS

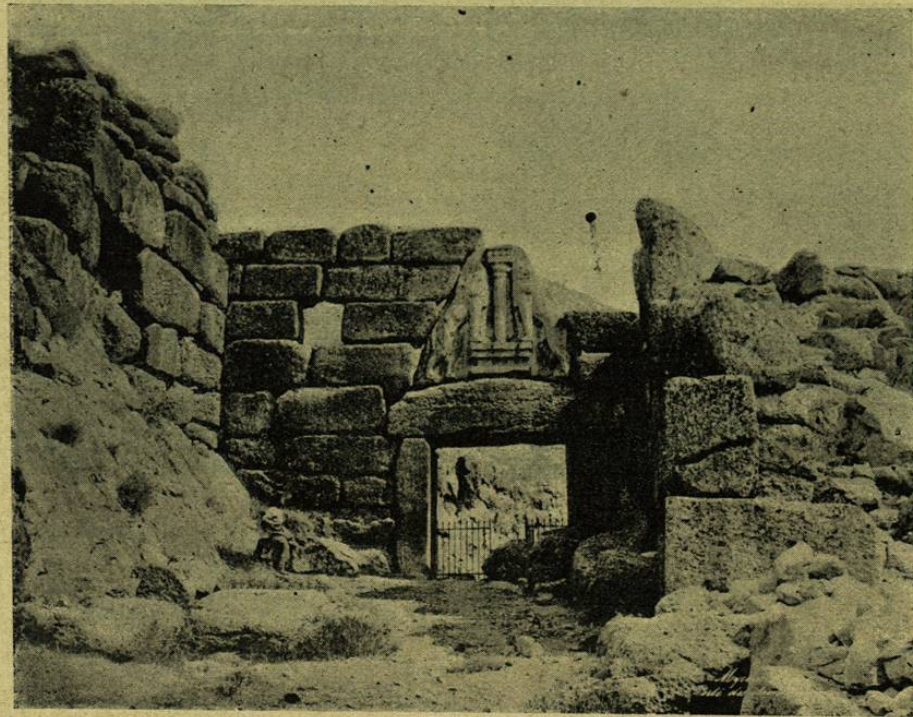
Cl. Mansell.

Hay varios ríos del mismo nombre en Grecia. Los más importantes son el Cefiso de Beocia que menciona el texto, y el Cefiso que atraviesa á Atenas. Este último es el que Fidiás ha representado.

Lemnos, Thasos ó el Helesponto, rodeando la Eubea, sea por el Norte, sea por el Sud ¹. Parece que los Minios habían tenido la ciencia necesaria para regular el desagüe del lago Copais: unas galerías subterráneas le hacían comunicar con el golfo de Atalante por una de las ensenadas del litoral; habían, pues, logrado aumentar la superficie de su territorio en praderas y en campos de cultivo y purificar el suelo de aguas pantanosas, el aire de gérmenes venenosos. Después de ellos, los pueblos que se sucedieron durante tres mil años, cesaron de cuidar su territorio, y la fiebre, la pestilencia y la miseria hicieron de él una comarca triste y peligrosa, de suelo pèrfido y de aire insano. Se han necesitado todos los recursos de la industria moderna para restaurar la obra de los Minios.

La península de la Argólida, tan elegantemente recortada en el ángulo nord-oriental del Peloponeso, entre dos golfos profundos y en la proximidad de un tercero, el de Corinto, fué también habitada por tribus cultas que, en los orígenes de la historia, nos aparecen

¹ Otfried Muller, *Orchomenos und die Minyen*.

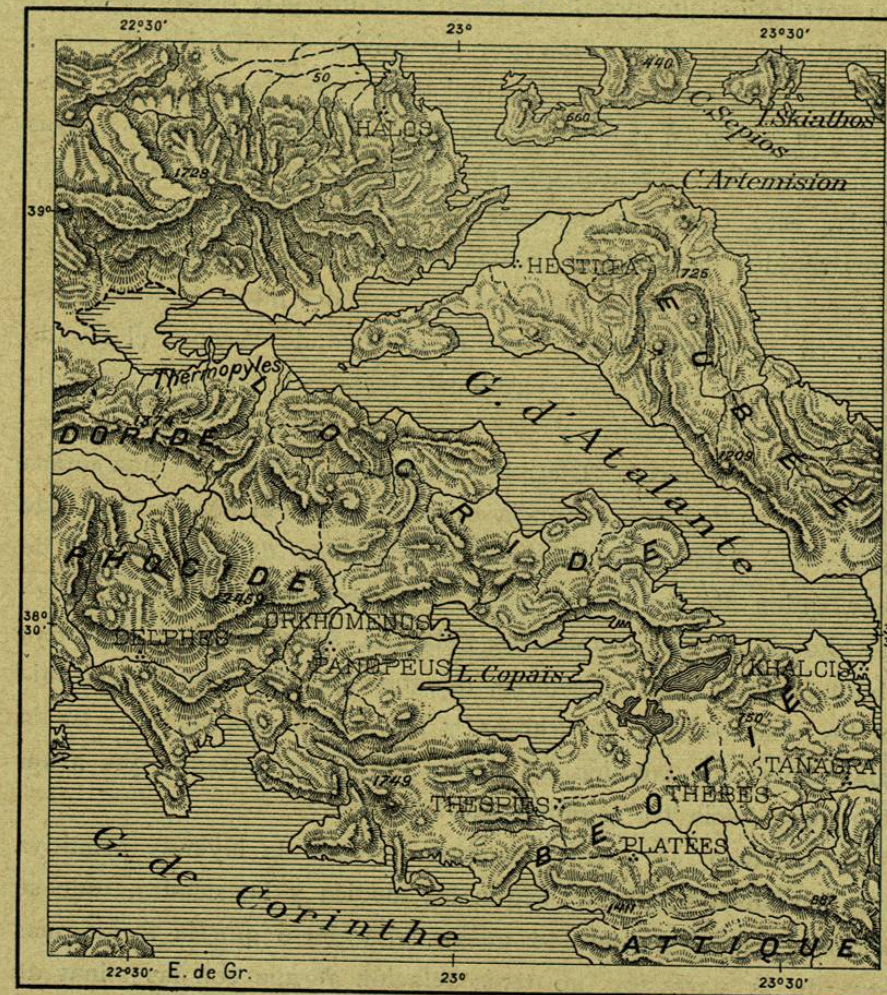


MICENAS — PUERTA DE LOS LEONES

Cl. Roux.

como un pueblo que inició á los otros Griegos. A él pertenecía la hegemonía de todos los Aqueos en la época legendaria de la guerra de Troya; Agamenón, el pastor de los pueblos, era rey de Argos. Esta península, tan fácilmente abordable por todas partes, debía recibir, mucho mejor que la llanura cerrada de los Minienos, todas las influencias venidas por mar, hasta de lejanas riberas; allí se encuentran elementos de cultura procedentes de las islas del archipiélago de Chipre y de la península del Asia Menor. El carácter esencialmente asiático presentado por la civilización de Argos en los primeros tiempos de la historia, es notabilísimo. Los indígenas, aun no bastante hábiles para construirse bellos recintos fortificados y desdeñando amontonar groseramente piedras brutas como los Pelasgos del interior, llamaron á los «Cíclopes» de Licia, tierra anatólica, para construir sus murallas. Fueron obreros originarios del Asia Menor, entonces en el área de influencia de los Hititas, quienes construyeron

ron las murallas de Tirinto, de Micenas¹, y quienes erigieron á la entrada de la famosa acrópolis de los reyes, ese bajo-relieve de los leones, que atestigua un arte primitivo todavía inaccesible á los Griegos.

N.º 159. Beocia y Valle del Cefiso.
(Véase página 276)

1: 1 000 000

0 10 30 60 Kil.

Las relaciones de toda clase que se habían establecido entre las diversas comunidades políticas de las opuestas riberas del mar

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, vol. II, p. 410.

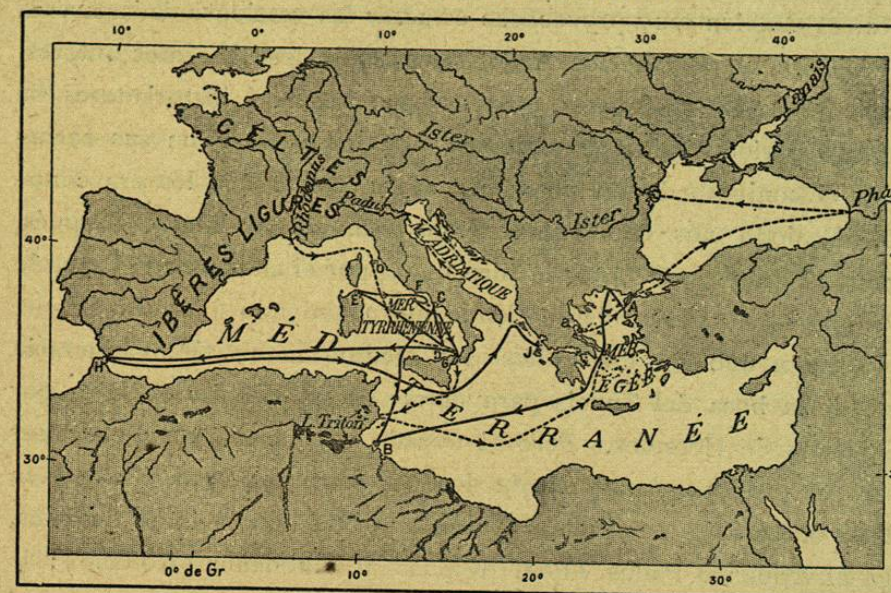
Egeo, en Europa y en Asia, habían tomado tal frecuencia en aquellas lejanas épocas que el mar Negro, el Ponto Euxino, había entrado ya en el círculo de atracción de Grecia; Jason, personaje que simboliza la fuerza de expansión de los Minienos, Argeos y otros Helenos, se asocia á los héroes de todas las razas de Grecia, triunfa de los sortilegios que prohibían la entrada del mar desconocido, y, de milagro en milagro, acaba por conquistar el «Toisón de oro». Unos Griegos se establecen, pues, en un mundo completamente diferente de su patria, á cien mil estadios de los valles ó de las playas natales, sobre los torrentes que acarrear el oro del Cáucaso. Esta industria, este comercio, se hacen bastante importantes para que Helenos venidos de todas las costas del archipiélago tomen parte en él, — eso es lo que atestiguan los detalles del mito de los Argonautas. Si el mismo barco tomó el nombre de Argos, el Estado más poderoso de la Grecia meridional, Jason, el jefe de la expedición, es de origen tesalio, y del puerto de Jolchos, al pie del Pelión, parten los remeros. Una pieza de madera, tallada en una encina de Dodono, en Epiro, pronuncia oráculos como el bosque de donde procede; fué Palas, cuyo nombre se identifica después con el de Atenas, quien dió los planos para la construcción del barco; Hércules, hijo de la tierra como los Pelasgos, se halla en la delantera del buque para vigilar el peligro, mientras que Orfeo de Tracia anima á los remeros con sus cantos y los acordes de su lira. Es la Grecia entera, son también las tierras de los antepasados que avanzan en masa hacia las regiones del Cáucaso.

Sin embargo, es preciso comprender que la leyenda primitiva no era un mito comercial; según los medios y las edades, todo se transforma y toma un sentido nuevo. Es cierto que la forma más antigua de la narración no tenía relación alguna con las minas de oro de la Cólquida: unos versos de Mimnermo, que parecen datar de unos veinticinco siglos y que se hallan intercalados en la *Geografía de Strabon*, nos hablan de los «rayos del Sol de curso rápido» que «reposan extendidos sobre un lecho de oro»¹. Con toda evidencia el mito es puramente solar, y ese lecho de rayos de oro que,

¹ Strabon, libro I, cap. II, 40, Ed. Am. Tardieu.

por otra parte, podría buscarse lo mismo en Occidente que en Oriente, no es más que el carcax de flechas depositado por el dios cuando ha acabado de recorrer el cielo. Al crepúsculo vespertino, los coloca

N.º 160. Viajes de Ulises y de los Argonautas.



→ Viaje de Ulises (según V. Bérard) ← Viaje de los Argonautas (según el texto) ←

1: 40 000 000
0 150 500 1000 1500 Kil

- | | |
|--|--|
| <p>A. Ulises se embarca en Troya y dirige la excursión de piratería por las costas de Tracia.</p> <p>B. País de los Lotófagos, isla Djerba.</p> <p>C. Residencia de los Cíclopes, Campos Flégeos.</p> <p>D. Residencia de Eolo, Stromboli.</p> <p>E. País de los Lestrygons.</p> <p>F. Residencia de Circe (monte Circeo, cerca de Terracina), después visita al país de los muertos (Averno); luego nueva visita á la residencia de Circe, el viaje se dirige hacia Mesina, atravesando el mar de las Sirenas (entre Capri y la costa).</p> | <p>G. Caribdis y Scila (estrecho de Mesina) é Isla del Sol (Taormina).</p> <p>H. Residencia de Calipso, isla del Peregil, al pie del monte de los Monos, al oeste de Ceuta.</p> <p>I. Residencia de Alkinoos y Nausikaa, Corcira.</p> <p>J. Regreso á Itaca, después de diez años de viaje.</p> <p>a. Jolchos.</p> <p>b. Isla de Elba.</p> |
|--|--|

sobre montones de nubes purpúreas; á la aurora, les halla sobre bandas de rosadas nubecillas, y emprende nuevamente su marcha triunfal. ¿Pero, dónde se encuentran esas armas solares? Á lo lejos, siempre más lejos, más allá del horizonte vespertino y del horizonte